

CARTA PASTORAL COLECTIVA

DEL EPISCOPADO ARGENTINO

SOBRE LA ACCIÓN CATÓLICA

¡Amados Hijos en Nuestro Señor Jesucristo!

La importancia del asunto que ha motivado esta Carta Colectiva de todo el Episcopado Argentino, debe excitaros a recibir nuestra palabra pastoral con despierta atención y resuelta generosidad de espíritu, viendo en ella un llamamiento de Dios, comunicado a la Iglesia Universal por el Romano Pontífice y transmitido a vosotros por vuestros legítimos Pastores.

Como os hemos anunciado en nuestra carta pastoral del 1º de diciembre de 1928, la asociación que fue en su tiempo creada para unir vuestras fuerzas, La Unión Popular, ha sido reformada, de acuerdo con las enseñanzas que han sido sugeridas por una experiencia de largos años, no sólo nuestra, sino, sobre todo, del Centro de la Cristiandad, donde el Sumo Pontífice Pío XI, gloriosamente reinante, personalmente ha llevado a la práctica en forma admirable el concepto de Acción Católica, reformando la anterior organización de la fuerzas católicas de Italia.

Por esta razón, como os escribíamos entonces, se ha resuelto el cambio de nombre de la organización por el de 'Acción Católica Argentina', que responde exactamente a las finalidades perseguidas.

Queremos, pues, promulgar, por medio de estas líneas, los Estatutos de la Acción Católica Argentina, cuyo texto publicamos adjunto; y, al mismo tiempo declaramos que, desde esta fecha, queda oficialmente establecida en nuestra querida Patria, la providencial organización general de las energías apostólicas del pueblo cristiano, que se conoce con el nombre de Acción Católica, tal como ésta ha sido definida y modelada por el gran Pontífice que, con tanta firmeza y tan sereno pulso, empuña actualmente el timón de la nave de San Pedro.

Concepto y origen de la Acción Católica

En el fondo, como nos lo enseña el mismo Soberano Pontífice, no es ninguna novedad ni el concepto ni la práctica de la Acción Católica. Consiste ésta en adaptar a las necesidades y circunstancias actuales del mundo aquella cooperación que prestaron, desde el principio de la Iglesia, los fieles de ambos sexos a los Apóstoles y a los Pastores jerárquicos de cada territorio, para ayudarles en la gran obra de la evangelización del mundo y de la difusión del reino de Dios en la tierra, bajo la dirección inmediata de los mismos Apóstoles y Pastores.

El Apóstol San Pablo, en sus inspiradas Epístolas no se cansa de manifestar su profunda gratitud y cariño a los fieles de ambos sexos, tanto casados como solteros, que, bajo su dirección, se dedicaban a los trabajos apostólicos, verdadera y genuina Acción Católica de aquellos tiempos.

Baste citar, por vía del ejemplo, lo que escribía a los Romanos: ' Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que está al servicio de la Iglesia de Cencrea...Saludad a Prisca y a (su esposo) Aquila, que trabajaron conmigo en Jesucristo...Saludad a María, que trabajó mucho entre vosotros...Saludad a Andrónico y a Junia, mis allegados y concautivos, que se han señalado en el Apostolado...Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a nuestra amada Preside, que trabajó mucho en el Señor (Epístola de los Romanos, XVI)

Esta misma generosa ayuda pide hoy al pueblo cristiano el Romano Pontífice y el Episcopado católico. Los tiempos son duros para las almas: el paganismo de las ideas y de las costumbres se va enseñoreando de los pueblos y de los gobiernos, de las leyes, de la prensa, de las cátedras y de la vida social, de las diversiones públicas y de las relaciones domésticas; el Clero es escaso y pobre de recursos; la impiedad se organiza, para hacer cada vez más eficaces, sistemáticos y formidables sus ataques. Si los hijos de Dios permanecen aislados, desorganizados, e inactivos, serán arrollados por los hijos de la antigua Serpiente, que quieren establecer en el mundo el reino de aquella Bestia del Apocalipsis que promete libertad a todos los instintos materialistas.

Adaptación a las necesidades actuales.

No podremos luchar contra los nuevos enemigos y contra la nueva táctica, con las armas de antaño y con la táctica de otros tiempos.

Sería deplorable la suerte del más intrépido caballero, si cometiese la imprudencia de presentarse ante una ametralladora moderna, con la lanza de Alejandro, con el escudo de Julio Cesar y con la espada del Cid.

No restamos ningún mérito a los antiguos paladines; pero sabemos que aquellos héroes se valdrían hoy en día de otra clase de instrumentos y de táctica diferente, conservando el mismo valor y desplegando igual maestría.

La nueva organización del apostolado seglar, denominada Acción Católica, es un regalo que nos envía la divina Providencia, para ayudarnos a triunfar con mayor éxito, en las nuevas batallas del Señor.

Todos los Papas de los últimos tiempos han ido modelando y perfeccionando, con sucesivos aportes, el plan adoptado, hasta que le ha dado su forma definitiva y lo ha sometido a la prueba de la experiencia, en el centro mismo del orbe cristiano, el actual Vicario de Cristo, nuestro gran Pontífice Pío XI.

Nosotros nos hemos sentido felices al adoptar el plan mencionado, acomodándolo a las condiciones especiales de nuestra Patria.

La Acción Católica y las cofradías piadosas

Para evitar confusiones queremos añadir unas breves advertencias

La Acción Católica no es una cofradía piadosa. Su fin directo e inmediato no es el bien particular de cada socio, sino el ejercicio de un apostolado orgánico, para reafirmar y extender más y más en nuestro pueblo el reinado social de Jesucristo. La perfección y la santidad individual, que promueven y conservan las cofradías piadosas, es una condición y prerrequisito indispensable, en los socios militantes de la Acción Católica, para que su actuación sea espiritualmente fecunda y eficaz; es también una consecuencia que fluye naturalmente del ejercicio del apostolado cristiano; pero no es su finalidad social específica, ni el carácter que la distingue de todas las demás sociedades.

La Acción Católica y las obras económico-sociales

No hay que confundir tampoco la Acción Católica con la acción económico-social. Esta última, en los asuntos relacionados con los principios religiosos y morales, debe preocupar a los militantes de la Acción Católica, para infundir en ella el espíritu cristiano, como en todos los demás organismos sociales; puede también la Acción Católica preparar dirigentes y colaboradores aptos, para que trabajen con fruto en las obras económico-sociales; puede, finalmente, celebrar con éstas ciertos convenios o alianzas que redunden en mutuas ventajas sociales; pero nunca debe olvidar la Acción Católica que su carácter distintivo es el apostolado espiritual, bajo la directa dependencia de la Jerarquía Eclesiástica, y que no debe comprometer su dignidad ni la de la Iglesia, con responsabilidades y deberes de orden exclusiva o predominantemente material.

La Acción Católica y las asociaciones religiosas

Además, si bien es cierto que las Asociaciones Religiosas, de beneficencia, o de apostolado, por su finalidad y por sus mismas formas de organización peculiar son, por eso mismo, distintas de la Acción Católica propiamente dicha, queremos, sin embargo, recordaros que ellas son y serán las verdaderas y providenciales auxiliares de la misma, manteniendo siempre su fisonomía y autonomía propias en el trabajo tan laudable y fundamental de formación espiritual y ejercicio de la piedad y caridad, con que preparan las almas para el apostolado. Por lo cual hacemos nuestra la recomendación del Emmo. Card. Secretario de Estado Mons. Pacelli a la Acción Católica Italiana: ' Su finalidad y las indicaciones, de la S. Sede principalmente en recientes cartas pontificias, exigen que entre estas instituciones (religiosas) y la de la Acción Católica reine siempre una mutua cooperación, la cual al mismo tiempo multiplique y coordine su eficacia, para bien de las almas y para ventaja de la Iglesia'

La Acción Católica y la política

Declaramos también solemnemente que la Acción Católica está fuera y por encima de todos los partidos políticos, lo mismos que la Iglesia Católica.

Siempre que la política no atente contra el depósito intangible de principios religiosos y morales, cuya custodia encomendó Jesucristo a la Iglesia, en virtud de su Autoridad Divina, anterior y superior a todas las Autoridades del mundo y a todas las soberanías del cielo, de la tierra y de los infiernos, la política no debe temer nada de la Iglesia ni de la Acción Católica.

Si alguna vez la política se convirtiese en agresora injusta de ese depósito sagrado, la Iglesia cumpliría con el doloroso deber de rechazar la agresión, con las armas espirituales de que la dotó su Divino Fundador, cuidando muy bien de no descender al plano de los partidismos políticos y de los intereses personales.

Esto no quiere decir que la Iglesia y la Acción Católica sean infecundas en bienes políticos, sociales y económicos. Muy al contrario: su purísima y divina moral, sus luminosos e incommovibles principios doctrinales, su acción santificadora y elevadora del hombre, hasta la dignidad de los hijos de Dios y hasta la igualdad y hasta la igualdad de los hermanos en Jesucristo, su constante predicación del precepto supremo del amor mutuo, impuesto por Jesucristo a todos sus discípulos, produce en el pueblo ubérrimos frutos de orden político, social y económico, sin los inconvenientes de las luchas partidistas y sin los rencores que fácilmente engendra la guerra de intereses.

Llamamiento a los católicos.

Recibid, pues, Venerables Hermanos y Amados Hijos, nuestra paternal invitación al apostolado seglar y a las filas de la Acción Católica, sin temores ni suspicacias, con ánimo resuelto y corazón generoso. Es Dios el que os llama, por medio de vuestros legítimos Pastores, para trabajar en el engrandecimiento del reino de Jesucristo, en nuestra querida Patria. ' Oportet... illum regnare', os diremos con el Apóstol (Epístola I a los Corintios, XV, 25) ' Es necesario que el reine'.

Ofreced primeramente vuestra cooperación a vuestro propio párroco. La parroquia es la primera célula del organismo de la Acción Católica. Allí está la raíz. De allí ha de venir la savia más fecunda y vigorosa.

Agrupad todos los organismos parroquiales, en torno de vuestro Obispo, por medio de las Juntas Diocesanas. Porque es absurdo el ejercicio de un apostolado jerárquico, sin sujeción a la Jerarquía.

A su vez, los organismos diocesanos concentrarán y coordinarán sus esfuerzos, constituyendo un solo Cuerpo Nacional, que secundará fielmente el movimiento impreso a la Acción Católica del mundo entero por la Suprema Autoridad Jerárquica de la Iglesia.

Considerad la alteza de la dignidad cuasi sacerdotal a que sois llamados. Los socios militantes de la Acción Católica, según lo dice el mismo Pío XI, en su hermosa Carta al Cardenal Segura, 'son llamados, por una muy singular gracia de Dios, para esta obra tan semejante al sacerdocio, puesto que la Acción Católica no es otra cosa que el apostolado de los fieles, que, bajo la guía de los Obispos, ayudan a la Iglesia y completan, en cierta manera, su misterio'.

Nada tenemos que añadir a estas palabras, para convencernos de la importancia del llamamiento que os dirigimos.

Sólo nos resta recordaros la exhortación de nuestra anterior pastoral ' Una vez más os pedimos, amados hijos, por el infinito amor de Jesucristo Nuestro Señor, que unáis vuestras fuerzas y vuestra voluntades para la obra magna de la Acción Católica, tan necesaria en nuestros tiempos, mientras vuestros Prelados repetimos la tiernísima plegaria que el Redentor Divino dirigía a su Eterno Padre en su última Cena: 'Ruego que todos sean una misma cosa y que como Tú joh Padre! Estás en Mí y yo en Ti por identidad de naturaleza, así sean ellos una misma cosa en nosotros por unión de amor, para que el mundo crea que me has enviado' Jn XVII, 21

Os pedimos, en fin, vuestro apoyo decidido, con las palabras que dirigió Moisés a la parte sana de su pueblo, exclamando en la puerta del campamento 'Si quis est Domini, jungatur mihi' (Exodo XXXII, 26). 'Si alguien es del Señor, júntese a mí'

Que la bendición de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre. Amén

Dada en Buenos Aires el domingo de Resurrección, 5 de abril del

año del Señor de 1931

Fray José María, arzobispo de Buenos Aires- Juan Agustín, obispo de Santa Fe- Francisco, obispo de La Plata- Luis María, obispo de Corrientes- José Américo, obispo de Cuyo- Julio, obispo de Salta- Fermín, obispo de Córdoba- Julián, obispo de Paraná- Audino, obispo de Santiago del Estero- Agustín, obispo de Tucumán- Julio Arnedo, vicario capitular de Catamarca